

**Autor: Francisco Octavio  
López López**

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, (UNAM). Maestro en Derechos Humanos y Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), México. Actualmente, se desempeña como docente en la misma institución.

Sus líneas de investigación versan en la filosofía latinoamericana y en la filosofía de derechos humanos, temas de los cuales ha publicado artículos e impartido varias ponencias dentro y fuera de México. Obtuvo mención honorífica en el concurso internacional de ensayo "Anibal Quijano Obregón" organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), con el texto "Entre el poder y la utopía. Derechos humanos en el pensamiento de Anibal Quijano"

Contacto: [francisco.octavio.lopez@uaslp.mx](mailto:francisco.octavio.lopez@uaslp.mx)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5468-3140>

# PREÁMBULOS UTÓPICOS A LA OBRA DE GUAMÁN POMA

(Utopical preambles at Guamán  
Poma's work)

**Fecha de recepción: 08 de diciembre de 2021**

**Fecha de aceptación: 21 de diciembre de 2021**

*Resumen: Como ya es sabido, aunque el trabajo de Felipe Guamán Poma posee más de cuatrocientos años de antigüedad, apenas fue descubierto hace poco más de un siglo. Desde entonces se han emprendido múltiples estudios de muy distinto alcance concernientes a dicha obra. En las siguientes líneas se propone una aproximación interpretativa a la obra de Guamán Poma en clave de utopía y teniendo como soporte la epistemología del Sur. Para tal labor se analiza el fenómeno de la modernidad y su potencial crítico; la noción misma de utopía y su tensión; y el papel de estética en vinculación con la utopía.*

**Palabras clave: Modernidad, utopía, epistemología del Sur, estética, universalidad**

*Abstract: As is already known, although the work of Felipe Guamán Poma is more than four hundred years old, it was only discovered a little over a century ago. Since then, multiple studies of very different scope concerning this work have been undertaken. In the following lines, an interpretive approach to the work of Guamán Poma is proposed in the key of utopia and having as support the epistemology of the South. For such work, the phenomenon of modernity and its critical potential is analyzed; the very notion of utopia and its tension; and the role of aesthetics in connection with utopia.*

**Keywords: Modernity, utopia, epistemology of the South, esthetics, universality**



## Introducción

Aunque no cumplió con finalidad que su autor buscaba al momento de escribirla e ilustrarla, el amplísimo documento titulado *El primer nueva corónica y buen gobierno* representa un fértil reservorio de textos e imágenes que incitan al escudriñamiento y a la fascinación. Ahora bien, la distancia entre el contexto de su confección y los tiempos que actualmente corren permiten producir nuevas lecturas gracias a experiencias históricas más recientes. Temáticas que el cronista difícilmente vislumbró con claridad, pero que están contenidas en sus páginas, han de ser redescubiertas y retrabajadas con las herramientas teóricas y analíticas con las que se cuenta hoy en día.

En este sentido, se opta por emplear el enfoque de la “epistemología del Sur” propuesto por el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2010). Esta perspectiva parte de dos premisas: la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión eurocéntrica del mismo y la diversidad de sentires, saberes y formas de ser del mundo es inmensa. Este último aspecto apunta hacia la hegemonía de las lógicas eurocentradas del conocimiento implementadas por denominado “Norte global” que va de la mano con la minusvaloración de gran cantidad de pensares. Lo cual alerta a la necesidad de diseñar prácticas encaminadas a evitar el desperdicio de la diversidad de formas de ser, sentir y saber.

Aunado a ello, la epistemología del Sur posee dos como sus ideas centrales: la ecología de saberes y la traducción intercultural. Partiendo de la condición de incompletud de todas las culturas y sus respectivos conocimientos, es que se propone un diálogo tanto entres distintas culturas como entre saberes distintos con la intención de que pudieran complementarse y enriquecerse.

Asumiendo como directrices estos señalamientos, las presentes líneas operan apenas como una aproximación a ciertos pasajes de *El primer nueva corónica y buen gobierno* de Felipe Guamán Poma de Ayala (1534-1615), con la intención de proponer la existencia de una estructura y potencial utópico del documento. Este trabajo se desarrolla en tres momentos: de modo inicial se explora el marco de la modernidad que posibilita el origen de la obra de Guamán Poma, posteriormente se indaga en la tensión utópica implícita en un pasaje del documento en cuestión, y finalmente se propone una modesta ruta de interpretación respecto a la estética subversiva en los dibujos del autor. Aunque esta reflexión pretende ser de corte filosófico, se recurre a aportes procedentes a otros campos disciplinares, sobre todo la teoría sociológica. Asimismo, aunque se privilegie el empleo de aportes procedentes del giro decolonial, también se echa mano de contribuciones fraguadas al interior de otras tradiciones nuestroamericanas que resultan pertinentes.

## 1. Modernidad colonial en el pensamiento de Guamán Poma

En los últimos años el asunto de la modernidad ha alcanzado una relevancia notoria dentro de los ámbitos intelectuales y académicos latinoamericanos. Ello, en gran medida, debido al auge que ha tenido el movimiento intelectual del giro decolonial. Aunque, debe aclararse, que ésta no es la única corriente de pensamiento de la región que en tiempos recientes se ha abocado a tal cuestión.

En términos generales se asume el paradigma planetario de la modernidad planteado por Enrique Dussel (1999) que permite entenderla, justamente, como un fenómeno global o mundial y no de exclusividad europea. No es que a través de la modernidad “Occidente” se coloque a la



vanguardia civilizatoria del resto de las culturas, mismas que no tendrían más opción que imitarle de modo desarrollista. Lo que acontece, más bien, es que ciertas potencias europeas (y posteriormente Estados Unidos) a partir de la invasión de la Amerindia se colocaron como el centro cultural y político de dicha modernidad y han administrado distintos territorios periféricos que son de suyo también modernos, aunque con una fuerte carga colonial. En palabras del filósofo argentino:

La modernidad no es un fenómeno que pueda predicarse de Europa considerada como un sistema independiente, sino de una Europa concebida como centro. Esta sencilla hipótesis transforma por completo el concepto de la modernidad, su origen, desarrollo, y crisis contemporánea, y [,] por consiguiente, también el contenido de la modernidad tardía o posmodernidad. (Dussel, 1999: 148)

Conviene señalar que, desde su sistema filosófico que contempla la exterioridad metafísica enfrentada a la totalidad ontológica, el propio Enrique Dussel plantea que Guamán Poma encarna a “la crítica a la modernidad desde la exterioridad radical” (Dussel, 2017). Aunque Felipe Guamán no emplea la noción de “modernidad”, Dussel identifica que en su obra se manifiesta una contundente denuncia hacia la misma partiendo de la propia experiencia de las subjetividades colonizadas (se concentra en los y las sujetos indígenas, aunque también dedica algunas líneas a la población afrodescendiente).

Ha de precisarse que el autor argentino no concibe la exterioridad con una separación absoluta con la totalidad. Sino que se concreta en distintos grados, dependiendo del nivel de exclusión al que se le haya colocado con dicha totalidad (Dussel, 1993: 43). Razón por la cual la exterioridad es siempre relativa.

La pertinencia de esta acotación radica en visibilizar cómo asume Guamán Poma el complejo civilizatorio inaugurado por la modernidad. Por más radical que sea la denuncia del cronista andino respecto a las prácticas coloniales que se instalan con la empresa moderna, éste asume ciertos elementos de procedencia europea e, inclusive, formula un proyecto global que incorpora varios rasgos modernos. Reconoce la legitimidad en la autoridad de la corona. Asimismo, defiende la vocación de la Iglesia católica, la figura del Papa y la religión cristiana como aquella que ha de profesarse. En la sección de sus consideraciones plantea un gobierno mundial dirigido por el rey Felipe III, el cual ha de tener bajo su mando a un rey cristiano, un rey moro, un rey de las Indias y un rey de Guinea negro (Guamán, 2013: 889). Con lo cual es evidente su apuesta por incorporar todo el universo indígena al dominio de la corona. No obstante, dentro de las mismas consideraciones defiende la necesidad del retorno de un rey inca para el gobierno de las tierras que habitaba, así como también clama por la clausura de las encomiendas, ya que, salvo el rey Felipe, ningún español tiene derecho sobre dicho territorio.

Ahora bien, en el contexto actual, compuesto por rebeliones indígenas y afro acontecidas en la época colonial, por los procesos independentistas del siglo XIX y por procesos revolucionarios en las naciones emancipadas, es claro que la propuesta de gobierno mundial comandado por un monarca español despierta animadversiones. En las presentes líneas, de ninguna manera se pretende secundar dicho anhelo. Lo que se rescata de la propuesta de Felipe Guamán es, más bien, el razonamiento llevado a cabo para discernir entre elementos trasladados con la colonización que considera valiosos y muchos otros que desprecia, todo para formular la propuesta de un orden planetario en el que humanidad quede integrada de forma simétrica. Podría plantearse que en el cronista subyace justamente el paradigma planetario de la modernidad que Dussel hace explícito en siglos posteriores.



## 2. Proceder utópico en las *consideraciones* de Guamán Poma

Enrique Dussel (2017: 244-245) asevera que la obra de Guamán Poma está compuesta por una utopía del pasado, un momento de negatividad del nefasto presente y un proyecto futuro de buen gobierno. Lo que guía este apartado es justamente lo referente al asunto de la utopía (o, de manera más precisa, de lo utópico); para lo cual se torna necesario recurrir a las contribuciones de otras voces que en América Latina han brindado luz respecto a dicha cuestión.

En un escrito previo (López, 2021) se ha formulado una conceptualización positiva de utopía retomando distintos aportes nuestroamericanos, entre ellos los vertidos por Horacio Cerutti, Adolfo Sánchez Vázquez e Ignacio Ellacuría. Para los fines del presente trabajo la connotación que ha asumirse de lo utópico no refiere a ensueños imposibles o agendas totalizantes. Aunque con sus matices respectivos, los autores aludidos coinciden en que la propuesta utópica está integrada por dos momentos: la denuncia a la situación presente apreciada como indeseable y la propuesta de un futuro donde los malestares actuales sean superados o, al menos, disminuidos. Lo utópico ha de entenderse como una tensión dialéctica entre el presente (topía) y el futuro (utopía). Es a lo que Cerutti ha denominado “lo utópico operante en la historia” (Cerutti, 2010). Mientras estén juntos, ambos elementos se potencian y dinamizan; en cambio, la ausencia de alguno conduce al fatalismo o al escapismo. Complementario a ello, Ellacuría (2001: 438-439) afirma: “La denuncia sin utopía es, hasta cierto punto, ciega, pero la utopía sin denuncia es prácticamente inoperante, más aún, eludidora del compromiso real”.

Esta tensión utópica se puede identificar en distintos pasajes del texto de Guamán Poma. Como muestra, ha de verse la ya referida sección de las consideraciones. En dicho pasaje el autor denuncia distintos agravios y vejaciones que se inauguraron con la intrusión colonial en el Perú. Reiteradamente señala los abusos, los cobros injustos, los hurtos de propiedades como tierras, sementeras, casas y herencias, además de las violaciones y robos de mujeres e hijas de origen indígena. Todo ello llevado a cabo por distintos actores de procedencia hispana: corregidores, tenientes, jueces, sacerdotes, caciques y encomenderos; a los cuales cuáles califica de “enemigos mortales” (Guamán, 2013: 872). Aunque también reconoce el actuar de hombres y mujeres de Castilla quienes, tras haber experimentado el sufrimiento en sus propias tierras, al arribar al entorno peruano prestan ayuda en cuanto ven a un indio enfermo (Guamán, 2013: 886).

Se trae a colación el caso en el que, debido a una mala administración por parte de las autoridades españolas, se perdieron varias sementeras a causa de la falta de agua. Los peores efectos de tal acontecimiento impactaron en la vida de las poblaciones indígenas empobrecidas, mismas que tuvieron que abandonar sus pueblos al haberse quedado sin agua (Guamán, 2013: 885).

Frente a las acusaciones que tildaban a los indios de bárbaros y no cristianos, el cronista andino sostiene que, por el contrario, los pueblos originarios era víctimas de la barbarie y los actos no cristianos perpetrados por parte de los encomenderos y su gente a través vejaciones y robos (Guamán, 2013: 863). Del mismo modo, también denuncia los malos tratos al que era sometida la población esclava y afrodescendiente (Guamán, 2013: 868).

En el mismo tenor, Guamán señala el advenimiento de vicios y conductas indeseables al interior de la población indígena. Lo cual se refleja en el incremento de personas ladronas, perezosas y adictas al licor. La explicación que brinda es que los indios imitan el comportamiento de los propios españoles. Es más, los propios indios se alejan de la instrucción cristiana, de donde podrían cultivarse en los valores tan preciados por Felipe Guamán, debido a la crueldad y trato injusto que les inferían los sacerdotes (Guamán, 2013: 871).



Para enarbolar dicha crítica rescata la memoria de virtudes practicadas en tiempos del régi-men inca. Guamán Poma asevera en múltiples ocasiones que los comportamientos viciosos y cri-minales que señala no existían en “tiempo de los incas”. Los indios no sabían hurtar ni mentir, sino que todo lo aprendieron con la intrusión hispana (Guamán, 2013: 857). En el mismo orden ideas, el cronista afirma que previo a “la conquista”, aunque idólatras, los antiguos incas guardaban mejor la ley de Dios, los mandamientos y la buena obra. En contraste a quienes posteriormente llegaron de ultramar y se decían cristianos, pero que practicaban abusos y vejaciones hacia la población indígena (Guamán, 2013: 854-855). Es decir, sin saber de Jesucristo ni tener instrucción en la fe cristiana, la población andina mantenía un comportamiento ético compatible al contenido de compasión y justicia presente en el mensaje cristiano.

Estos testimonios han leerse a la luz de ciertos aportes de Ignacio Ellacuría. En uno de sus últimos trabajos (Ellacuría, 2000) el autor ofrece una hipótesis de interpretación respecto a la invasión euro-pea en la Amerindia que complementaríala comprensión del proceso señalado por Guamán Poma. Para el filósofo centroamericano lo que aconteció a partir de 1492 implica un proceso doble. Por un lado, implica el encubrimiento de la población originaria, así como un ocultamiento o borrado de sus conocimientos, creencias, imaginarios, formas de vida, expresiones estéticas —muy en sintonía con las conferencias dictadas por Dussel en Frankfurt en 1992—. Esto conllevó, por otro lado, un des-cubrimiento, pero no de una tierra presuntamente ignota, sino del ethos de los actores europeos, incluida la iglesia católica; en su lugar de procedencia se mostraban como cristianos y fieles seguidos del evangelio, pero al arribar a las Américas esa fachada se desmorona develando sus intenciones dominadoras, su ethos colonizador —el ego conquiro en términos de Dussel—. Guamán Poma al denunciar a curas y encomenderos apunta hacia aquella ruindad que habría quedado descubierta por sus acciones abusivas, aunque pretendan disfrazarse de cristianos.

En contraste, el autor andino reivindica que tanto indios como negros también son cristianos, y por tanto hijos de Dios y destinatarios de la salvación, lo cual les vuelve merecedores de alimen-tos y cuidados (Guamán, 2013: 868). Es decir, a partir de una comprensión universal de la condi-ción cristiana es que defiende la dignidad de las poblaciones subalternizadas.

Hasta ahora, se han visibilizado dos tipos de aseveraciones presentes en las consideraciones de Guamán Poma; por un lado, aquellas que recuperan un pasado añorado, y, por el otro, las acu-saciones hacia un presente colmado dolor y vejación. Han de resaltarse dos aspectos implícitos en esta construcción argumental. Primeramente, su presente de sufrimiento no es considerado como algo inexorable, ni producto de un designio divino; por el contrario, se asume como consecuencia de un actuar humano indeseable. El cronista juzgó su tiempo, no como un tránsito obligado de la historia (tesis providencialista), sino como un momento evitable y, aunque ha ocurrido, se ha pro-curar su superación. En segundo lugar, las reivindicaciones que Felipe Guamán emite respecto a la época precedente a la intrusión colonial son referentes a un pasado que se estima como valioso; no obstante, no insta a retornar a ese momento, como si tratase de un momento perdido en el tiempo al que se pudiese dar continuidad sin más. Su proyecto va en otro sentido.

Todo esto conduce hacia un tercer tipo de afirmaciones que emite el autor, aquellas que se arrojan hacia el futuro. De este modo, ha de resaltarse que el autor estima como valioso un or-den social en el que indios, españoles, negros, mulatos y horros puedan convivir, sembrando y comiendo en comunidad. Siempre y cuando no haya intromisión de encomenderos, sacerdotes y corregidores. Sostiene que las tierras, huertas, pastos y corrales no han de heredarse a los hijos, sino a la comunidad (Guamán, 2013: 866).



También considera a los indios como los legítimos pro-pietarios de dichas tierras andinas, por lo que clama que españoles, mestizos, negros y mula latos les honren como tales (Guamán, 2013: 858). En el mismo tenor, aboga por una justa repartición de haciendas y labranzas acorde a las necesidades y virtudes de cada quien (Guamán, 2013: 875).

Mientras que demanda el retorno del “Rey Ynga” y su régimen, Guamán clama por el fin de los encomenderos, quienes no tienen derecho sobre tierras americanas. El único español que tendría potestad en el Nuevo Mundo sería el rey Felipe III, por lo que figuraría como la única autoridad española a la que los pueblos indios habrían de rendir cuentas. Lo cual deja ver que, a pesar de reconocer su pasado inca y su presente indio, no propone el regreso hacia un horizonte ni precris-tiano ni premoderno. Antes bien, subsume esta condición para integrarse a un proyecto de corte universal.

Desde el ámbito de la fe y lo extramundano, el cronista reconoce a Jesucristo como amigo de las personas pobres. Afirma que en tiempos del régimen inca no existía la codicia por el oro y la plata, sino que ésta se importa con el arribo de los españoles. Asimismo, también acusa a los curas de ser quienes más abusan y hurtan a los indios. Pecados por los cuales Guamán Poma condena a estos personajes al infierno (Guamán, 2013: 875-876). En el mismo sentido, afirma que el día del Juicio, por voluntad de Dios-Jesucristo se otorgará majestad a las personas buenas y humildes, mientras que “los amigos de oro, plata y riquezas” no obtendrán más que pena inacabable (Guamán, 2013: 893).

Gracias a este apretado recorrido de apenas un pasaje de la monumental obra de Felipe Guamán Poma puede percibirse que en El primer nueva corónica y buen gobierno se encuentra presente lo utópico operante en la historia formulado por Cerutti. Se expresa una tensión integrada tanto por un presente de agravio generalizado en el Perú colonial en donde población indígena, afrodescendiente y mestiza era víctima de rapiña y avaricia de los “amigos de oro y plata”, como por un horizonte en el que el derecho de las poblaciones indígenas sobre sus tierras sea respetado y se reanude la potestad de un gobernante inca, aunque subordinado a la corona.

Es pertinente retomar la categorización de utopías formulada por Luis Villoro (2016: 205-209). La primera clasificación distingue entre utopías religiosas y utopías racionales o intelectuales. La segunda clasificación divide a las utopías según su proceder pasivo o activo. La última clasificación concierne al alcance, que puede ser universal o particular.

Consecuentemente, la obra de Guamán Poma podría enmarcarse como una utopía que es tanto religiosa como intelectual, debido que a su argumento se vale tanto de los principios de la fe cristiana y de la cosmogonía indígena, así como de una planeación intelectual de la sociedad. Se trata también de una utopía pasiva ya que apela al convencimiento del rey para actuar en consecuencia o a la intervención divina, mas no a una rebelión de los sujetos indígenas. Finalmente, su alcance es eminentemente el de una utopía universal. Aunque se centre en la condición de los pueblos indígenas, diseña un orden mundial donde el pleno cumplimiento del derecho de cada pueblo sobre sus tierras es la clave para clausurar el fin de las vejaciones y abusos de ciertos colectivos frente a otros.

Ha de anotarse que, aunque a juicio de Villoro, la visión universal no es propia de la modernidad, sino que la precedería, la misma modernidad asume y potencia dicha visión. El filósofo puntualiza: “El pensamiento moderno hereda ese espíritu universal. Desde el Renacimiento, las utopías racionales, pretenden ser aplicables a toda sociedad humana” (Villoro, 2016: 209). Se enfatiza este aspecto para enlazar la noción de utopía con la modalidad civilizatoria que representa la modernidad. Si bien, previo a la modernidad se confeccionaron distintos proyectos, propuestas y diseños sociales que ahora pueden ser vistos como “utópicos”, las utopías que emergen en el marco de la modernidad presentan características particulares.



A juicio de Adolfo Sánchez Vázquez (2007: 292-294), las utopías modernas realizan una propuesta que no está fuera ni del tiempo ni del ámbito de lo posible. Es así como, el modelo moderno de utopía cuenta con dos factores inéditos: una imagen de futuro y la posibilidad de concretarse empíricamente. Se crítica la realidad del presente y también explora cierta propuesta que no invoca una vuelta al pasado, sino que habría de realizarse en un futuro posible. Por su parte, Bolívar Echeverría (2011: 46) contribuye al mismo razonamiento: “El ‘espíritu de la utopía’ no nació con la modernidad, pero sí alcanzó con ella su figura independiente, su consistencia propia, terrenal”.

En una tesis muy similar, Aníbal Quijano (1988) sostiene que, con la modernidad, además de originarse sus respectivas utopías, se abandona la concepción del pasado como el espacio imaginario donde se depositan las expectativas humanas, y este lugar pasa ser reemplazado por el futuro. Entonces es que la historia comienza a ser proyectada. En contraposición a un imaginario mágico o místico que trasciende la historia, a partir del momento moderno emerge la idea de un horizonte de futuro, mismo que posibilita la perspectiva de un imaginario histórico (Quijano, 2014a: 835). No está de más mencionar que, gracias a la adscripción a un paradigma planetario de la modernidad, es posible entender que la instalación y difusión del futuro como sede de las esperanzas y anhelos solo es posible con la experiencia americana (Quijano, 2014a: 836). De este modo, ha de entenderse que la consolidación del modelo moderno de utopía solo fue posible gracias a la irrupción de América en la historia, momento en el que esta entidad geohistórica jugó un papel decididamente activo.

Estas acotaciones respecto a la caracterización de las utopías modernas y el imaginario del futuro se hicieron justamente con la intención ubicar la obra de Guamán Poma dentro de este panorama. A pesar de la constante referencia al pasado inca en donde la población andina guardaba los mandamientos, inclusive sin conocimiento de la fe católica, la de Guamán Poma no es una proposición que abogue por rebobinar hacia un escenario prehispánico. Por el contrario, su apuesta está arrojada hacia futuro y aspira a integrar a su pueblo hacia un horizonte histórico que incorporaría valores propios del mundo andino, así como otros provenientes de ultramar. Frente a una Europa que se descubre en su decadencia como faltante y evasora del mensaje cristiano, los Andes serían aquel suelo fértil para sembrar y cosechar el evangelio.

### 3. Subversión gráfica en el *El primer nueva corónica y buen gobierno*

Si bien la vida y obra de Felipe Guamán Poma ha motivado estudios de muy diversa índole, dichas erudiciones han tendido a enfocarse en el elemento textual sin abocarse, o no lo suficiente, en el componente de las imágenes. Una excepción notable es el acucioso análisis llevado a cabo por Rolena Adorno (1991), quien, aunque centrada en el ámbito literario, ofrece un trabajo multidisciplinar que incluye disertaciones que van desde lo historiográfico hasta lo semiótico.

Respecto a los estudios recientes centrados en el documento de Guamán Poma, se encuentran el de Enrique Dussel, que ya ha sido aludido, y los de Silvia Rivera Cusicanqui. No está de más mencionar que éstos resultan de alcance e índole muy distinta. Mientras que Dussel ofrece una panorámica a la totalidad del trabajo del cronista, por su parte, Rivera Cusicanqui ha mostrado su interés en enfocarse en distintos pasajes o fragmentos de dicho documento.



Cabe mencionar que, esta última, presta mucha mayor atención a algunas ilustraciones trazadas por el cronista andino. Elemento que Dussel apenas menciona.

En deuda con Pablo González Casanova, Rivera Cusicanqui (2015a: 175-176) sostiene que en el marco del colonialismo interno las palabras no se usan para designar, sino para encubrir; mientras que las imágenes ofrecen elementos para una comprensión crítica de la realidad. Con base a tal aseveración, concibe en la obra de Guamán Poma una discursividad ambivalente; mientras que los textos del cronista estarían marcados por cierta autocensura, serían las ilustraciones la sede de la expresión más explícita en cuanto a voluntad de denuncia y rebelión. Al respecto, la autora señala:

Quando escribe en castellano, (como lo hace en el grueso del manuscrito de mil páginas) su ego colonial vigilante habla por él y controla cada pala-bra o frase que escribe, para asegurarse que el rey de España lo vea como uno de sus más fieles súbditos. En cambio, muchos de sus dibujos expresan otro tipo de discurso, que hasta ahora ha sido sólo analizado como una estructura semiótica reveladora de la aparente pureza y continuidad de las estructuras prehispánicas de pensamiento. Lo que propongo aquí es más bien leer sus dibujos como una teoría del colonialismo, que apunta a conceptos básicos del orden social, vital y cósmico, y que dice lo que las pala-bras no pueden expresar en una sociedad de silencios coloniales. (Rivera, 2015b: 213)

Aunque el presente texto no se adscribe a varios de los posicionamientos de la socióloga boliviana, referentes a la obra de Guamán Poma, hay algunas rutas de trabajo que resultan bastante sustanciosas en más de un sentido. Respecto a la parte gráfica, lo planteado por Rivera es proclive a vincularse con ciertas reflexiones emitidas por Aníbal Quijano (2014b) en torno a la estética y la utopía. Uno de los méritos del sociólogo peruano, es el de enlazar ambos campos. Para Quijano, la utopía y la estética tienden a estar mutuamente imbricadas, mas no siempre existe una correlación recíproca entre ambas. Aunque la utopía emerge de forma inicial en el ámbito de lo estético y hay un sentido estético en toda utopía, no toda estética tiene potencialidad utópica ni tampoco es campo fértil para una irrupción utópica.

En este orden de ideas, el sociólogo entiende la utopía como un proyecto de reconstitución del sentido histórico de una sociedad, mismo que involucra dos dimensiones: la de la liberación social y la de la subversión del imaginario. Por lo tanto, dicho procedimiento, además de implicar una inevitablemente rebelión política antes ciertos poderes constituidos, también conlleva sublevación en campo de lo estético. De este modo, tal como Ellacuría plantea una relación dinamizante entre utopía y profetismo, desde Quijano bien se podría proponer que cuando la utopía y la estética encuentran ambas de vigorizan y movilizan.

Esta sugerente intuición elucubrada por Quijano se retoma con el propósito de dilucidar en torno al proceder utópico que subyace en los trazos de Guamán Poma. Sin discutir si las imágenes son tanto o más subversivas de que los propios textos del cronista (como apunta la lectura de Rivera Cusicanqui), lo cierto es que en el apartado gráfico se aprecian dibujos que operan con alguna de estas tres intenciones: de reivindicación de cierto pasado, de denuncia hacia un presente insufrible y de diseño imaginario de un futuro prometedor. En el contraste entre los últimos dos proceder es donde emerge la tensión utópica. Si bien en la parte escrita el cronista no escatima en narraciones explícitas que detallan las vejaciones hacia la población indígena, la parte gráfica no ha de ser vista como un apéndice que se le limitaría a fungir como complemento o ejemplificación del texto. Por el contrario, los dibujos guardan un potencial que no ha sido del todo explorado. Es el componente estético de tales dibujos desde el cual brota de forma más explícita su intencionalidad utópica. Inclusive, estos pueden fungir como primera entrada que apela a la parte sensorial y afectiva, para después penetrar en la compleja disertación contenida en el extenso escrito.



## A modo de conclusión

En el monumental manuscrito y trabajo gráfico de Felipe Guamán Poma yace un amplísimo material de análisis proclive a trabajarse desde múltiples disciplinas y enfoques. Es claro su afán de crítica y denuncia al orden colonial que al autor le tocó experimentar, aunque cada pensador o pensadora le dará su propio matiz interpretativo. Mientras que, para Dussel se trata de un anti-discurso de la modernidad, para Rivera Cusicanqui representa una retórica anticonquista.

En referencia con la epistemología del Sur hay varios asuntos que conviene subrayar. Prime-ramente, en lo referente al texto mismo. Es perceptible que el ejercicio de Guamán Poma no se decanta por un posicionamiento etnocéntrico, sino que encarna una pretensión de interculturalidad. En distintos momentos del pasaje de las consideraciones ejerce una labor de traducción de las lógicas y cosmogonías indígenas hacia código del universo cultural hispanocristiano. Todo ello con la finalidad que conmoviera la voluntad del propio rey de España.

En un segundo momento, las epistemologías del Sur resultan de utilidad para adecuar el texto mismo hacia el presente. El hecho de reconocer la valía de este documento implica su rescate ante el foso del olvido efectuado por el eurocentrismo. Si bien, ciertos proyectos esbozados por Guamán Poma resultan impropios para los tiempos que corren (como aquel de un orden planetario con el rey de España a la cabeza), a lo que ahora se insta es a interpretar el espíritu de sus demandas y reivindicaciones para el presente. Se ha hablado de lo utópico operante, aunque también se rescataba su uso combativo de los preceptos cristianos, así como la defensa de la dignidad y derechos de los pueblos indígenas.

Es de destacar que, acorde a la apreciación de Rolena Adorno (1991: 182-185), los pasajes que Guamán Poma dedicó al proceder de la crítica y denuncia representan un sofisticado ejercicio que incorpora recursos de muy diversa índole con el fin apuntalar su posicionamiento. Sin embargo, en opinión de la autora, su propuesta de buen gobierno (que ahora se ha propuesto de corte utópico) se trataría de un proyecto fallido que no termina por articularse a modo de propuesta. Serían dilucidaciones dispersas que revolotean sin aterrizar. Con lo cual, en la obra del cronista andino, habría una tensión utópica atrofiada.

Aunque lo que se procuró esbozar en estas líneas es apenas a una aproximación, se propone una ruta interpretativa distinta a la de Adorno respecto a su juicio concerniente a las propuestas y horizontes de Guamán Poma. Para ello se ha formulado la presencia implícita de un proceder utópico en *El primer nueva corónica y buen gobierno*, esto en el marco de la modernidad planetaria. Por esto mismo, la de Guamán Poma se constituye como una utopía moderna que incorpora un horizonte arrojado hacia el futuro, así como, una pretensión de universalidad. Además, en sus dibujos se avizora la emergencia de una estética utópica que posee los elementos para una racionalidad alternativa.

Apenas se abre la senda para un abordaje exhaustivo y detallado que rastree en cada uno de los apartados de la obra sus correspondientes elementos de topía y utopía que posibilitan la tensión utópica operante en la historia, así como la subversión estética posibilitada por sus trazos.

Aunado a ello, se destaca que una ruta de exploración para futuros trabajos ha sido indicada por Rivera Cusicanqui (2015c) y refiere al componente del mestizaje cultural ch'ixi presente en el manuscrito y la gráfica del autor. Derrotero que bien podría nutrirse con aportes tales como el de la *codigofagia* de Bolívar Echeverría, el de la *creolidad* de Édouard Glissant o el de la *mestitud* de José Gandarilla.



## Bibliografía

- Adorno, R., (1991). *Guamán Poma. Literatura de resistencia en el Perú colonial*. Distrito Federal, México: Siglo XXI editores. Cerutti, H., (2010). "Lo utópico operante en la historia como núcleo motriz de la praxis de la resistencia en Nuestra América". En *Utopía es compromiso y tarea responsable*. (pp. 97-106). Monterrey, México: CECyTE.
- Dussel, E., (2017). "Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad". En *En búsqueda del sentido*. (pp. 193-255). Ciudad de México, México: Colofón.
- \_\_\_\_\_, (1999). "Más allá del eurocentrismo: el sistema-mundo y los límites de la modernidad". En S. Castro-Gómez, Ó. Guardiola-Rivera y C. Millán. (eds.). *Pensar en los intersticios: teoría y práctica de la crítica poscolonial*. (pp. 147-161). Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- \_\_\_\_\_, (1993). "La razón del Otro. La 'interpelación' como acto-de-habla". En *Apel, Ricoeur, Rorty y la filosofía de la liberación*. (pp. 33-65). Guadalajara, México: UdG.
- Echeverría, B., (2011). "Modernidad y capitalismo (15 tesis)", En *Discurso crítico y modernidad. Ensayos escogidos*. (pp. 45-93). Bogotá, Colombia: Desde abajo.
- Ellacuría, I., (2001). "Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares". En *Escritos filosóficos*. (pp. 433-445) (T. I). San Salvador, El Salvador: UCA.
- \_\_\_\_\_, (2000). "Quinto centenario de América Latina, ¿descubrimiento o encubrimiento?". En *Escritos teológicos*. (pp. 525-539) (T. II). San Salvador, El Salvador: UCA.
- Guamán Poma de Ayala, F., (2013 [1615]). *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Distrito Federal, México: Siglo XXI editores.
- López, F., (2021). "De la ideología a la utopía. Ignacio Ellacuría en diálogo con otras voces nustramericanas". En H. Samour y J. Tamayo. (eds.). *Ignacio Ellacuría 30 años después. Actas del coloquio internacional conmemorativo*. (pp. 155-194). Valencia, España: Tirant Humanidades.
- Quijano, A., (2014a). "El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento". En *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. (pp. 833-846). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- \_\_\_\_\_, (2014b). "La estética de la utopía". En *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. (pp. 733-741). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- \_\_\_\_\_, (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima, Perú: Sociedad y política.
- Rivera, S., (2015a). "La universalidad de lo ch'ixi. Miradas de Waman Puma". En *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. (pp. 175-204). Buenos Aires, Argentina: Tinta limón.
- \_\_\_\_\_, (2015b). "Pensando desde el nayrapacha: una reflexión sobre los lenguajes simbólicos como práctica teórica". En *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. (pp. 205-219). Buenos Aires, Argentina: Tinta limón.
- \_\_\_\_\_, (2015c). "Una retórica anticonquista, Miradas ch'ixi en/sobre Waman Puma". En *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. (pp. 243-279). Buenos Aires, Argentina: Tinta limón.
- Sánchez, A., (2007). "La utopía del 'fin de la utopía'". En *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*. (pp. 291-309). Distrito Federal, México: FCE/UNAM.
- Santos, B. S., (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima, Perú: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad/Programa Democracia y Transformación Global.
- Villoro, L., (2016). *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. Ciudad de México, México: FCE.

